

## LA HORA, VIDA Y OBRA VIOLETA



Poco queda del becario que fatigó dos veranos de prácticas en la sección de maquetación de Heraldo de Aragón en la frontera entre este milenio y el anterior, y que hoy, ya cerca de los 40, es uno de los escritores más considerados de nuestro tiempo. Tampoco queda demasiado de quien despuntó en el periodismo sosteniendo con brillo extensos reportajes dominicales hasta que ciertos escrúpulos morales propios le llevaron a abrir una puerta de fácil salida e improbable retorno. De fácil salida e improbable retorno a la primera existencia... De entrada y acceso a una nueva dimensión por vivir, llorar, digerir, reflexionar y narrar.

**SERGIO DEL MOLINO** se reconoce con dificultad en aquel joven de impulsos frívolos y convicciones apátridas que durante un tiempo fue. No reniega de ello, se diría que hasta lo extraña porque fueron los andamios ingrátidos y felices de su otra vida en esta misma. Quizá lo que le cueste reconocer es que, en realidad, se trate de la misma. Nueve de cada diez padres, si no más, aseguran que el nacimiento de un hijo, especialmente el primero, cambia su vida. ¿Cómo imaginar la convulsión emocional de su pérdida por leucemia infantil y fulminante? Sergio lo ensaya afilando el oficio de escritor que siempre latió en él y desnudando su alma ya adulta en 'La hora violeta', una obra con vocación catárquica y compañía inevitable.

La tortura de este trágico Rubicón pareció conspirar y provocarle un efecto multiplicador. El averno legitima y estimula. Abre la mirada y endurece la piel del compromiso con los tuyos. Y Del Molino ahora agita las aspas de su prosa a radiografiar España, desde el eje vertebral de su frenético y reciente éxodo rural a las grandes capitales y sin que ningún matiz adyacente (histórico, político, mediático) pase bajo su radar violeta en su obra más reciente: 'La España vacía'. Pasen, escuchen y lean.